

Carta de Károly Mannheim a György Lukács

Traducción y notas:

Nóra Lóránt (*Eötvös Loránd Tudományegyetem, Budapest*)
Vicente Millán (*Laboratoire de Déclassement Comparé, Paris*)

Budapest, 5 de enero de 1912¹

Estimado señor:

Hasta ahora no le he escrito a Usted porque pensaba que no tenía derecho a molestarle con el caos de mis días y preguntas, y porque esperaba que todo aquello que hasta ahora ha surgido en preguntas se resolviese pronto en una forma que podría entregarle a Usted.

Que ahora le escribo - y previsiblemente de forma extensa - se debe, por una parte, a que mis problemas se están formando ya en un orden resuelto y ahora ya se relacionan con alguien. Por otra parte le escribo porque su mensaje me infundió ánimo para hacerle conocer algunos acontecimientos de mi vida actual, que son de importancia primordial, para pedir su opinión respecto a que si en la dispersión de los problemas Usted ve el orden de la creación y en el modo en que lo quiero continuar observa una evolución necesaria e íntegra.

Quisiera entregarle mis soluciones que abarcan en un círculo la extensión de mis preguntas actuales que, al mismo tiempo, constituyen la base de todo lo que viene posteriormente, y en este círculo quisiera avanzar más y más hacia el centro para que el ensayo² que quiero escribir se convierta en actual y problemático.

He dejado a un lado cuestiones como "¿existe Dios?", toda pregunta por la causa y las preguntas filosóficas similares que, en una palabra, quiero llamar teológicas.

No tiene sentido examinar las causas. El mismo hecho de preguntar por la causa es inútil y quien preguntó por primera vez "¿quién creó este mundo?" se respondió él mismo: la luna, el relámpago o cualquier otra cosa.

¿Por qué se puede recibir en cualquier momento otro tipo de respuesta a una pregunta así propuesta?

Si preguntamos por la razón, en el mejor caso, también tan sólo podemos responder con causas.

Y con esto no quiero ni mucho menos abandonar a Dios, sino que siento indigno el dirigirnos hacia Él frente a la sensación que nos lleva a su búsqueda, a su conocimiento. Dios - llámese como quiera - ya existe en mí a priori y de lo que solo podemos hablar es de "llegar de Él a Él". Creo que bien lo presentía un gran científico del Renacimiento (a quien aun no conozco) Cusanus³, quien partió de la hipótesis de que sólo existe el conocimiento de sí mismo, pero como la parte también es el todo conociéndonos a nosotros mismos conocemos el todo.

Hacer consciente el inconsciente que está dentro de nosotros necesariamente desde el principio de las cosas, cobrar conciencia de nosotros mismos a lo largo de una vida, a través de los demás hacia nosotros y, lo que es lo mismo, a través de nosotros conocer a los demás, conocerlo todo tanto como si fuéramos nosotros mismos: éste es el camino del alma, de sí mismo a sí mismo. Así sólo podemos hablar de nuestra vida, las tendencias más escondidas de ella, y las podemos ver en un magnífico reconocimiento de sí mismo pronunciando su orden invariablemente unívoco.

Y tenemos que creer en ello, que nuestra verdad no es solamente un capricho subjetivo, sino unívoca y a fin de cuentas lo mismo. Pues, para nosotros, los humanos son nuestra gran comunidad: esta es nuestra gran unidad. Esta creencia nuestra es más que cualquier saber, porque el saber siempre surge de la duda, pero eso es la certeza misma porque lo da la experiencia en su más profundo sentido: el orden inmediato de las experiencias.

¹ En el "Diario de Juventud", junto a la fecha podemos ver la siguiente nota: "Lo escribí entre el 24 de diciembre de 1911 y el 3 de enero de 1912, por la noche del 4 y lo envié por la noche del día 5."

² Por ese tiempo Mannheim Károly estaba preparándose para escribir una disertación sobre Dostoievski. De este estudio no quedo el menor rastro, ni siquiera se sabe si se realizó o no.

³Cusanus, Nicolaus (1401-1464), filósofo originario Países Bajos y considerado como el primer representante importante del panteísmo en su época.

"Conocer la Vida es más que la Vida, Conocer las leyes de la Felicidad es más que la Felicidad misma."
(Dostoievski)

Creo que aquí es donde hemos de buscar la raíz común de todas las formas, en donde se crea la comunidad del uno con el otro en todas las formas verdaderas: el drama, la poesía, la novela y la filosofía. Que uno sea drama u otro filosofía surge de la diferente manera de tratar la misma cosa. Por eso es posible que los problemas de la filosofía, pongamos por ejemplo los místicos de la Edad Media o los problemas de la filosofía hindú, siguen permaneciendo, se desarrollan más y se solucionan en las novelas y la vida de Dostoievski.

Que la vida de los que viven tan lejos y no saben nada el uno del otro pueda entrelazarse a pesar de miles de diferencias, eso sólo puede ser porque se enfrentaban con lo mismo, con su vida, con la vida. El deber de la filosofía es ver esta identidad en sus formas y en las que nos heredaron. Esto sólo se puede descubrir inmanentemente en cada vida, en cada desarrollo que se encuentra en la naturaleza de las formas. La forma en sí, debido a su materia muerta y porque está fuera, sólo puede cobrar substancia, contenido explícito, en nosotros mismos. Y, puesto que nosotros nos enfrentamos a lo largo de nuestra vida con las cosas exteriores y allí transcurre nuestra vida, el problema de la immanencia es el más importante. Del transcurso continuo del mundo exterior se desprende que la verdad y todos nuestros objetivos tienen que ser immanentes y que el cumplimiento sólo reactualizarse en sí mismo. La búsqueda de la immanencia tras las formas y, a la vez, la afirmación según la cual toda forma es efímero es el punto de vista de la filosofía. (Considerando filosofía lo que veo en sus tendencias originales.)

En cuanto es obligado que para el crítico "la forma sea la única realidad" tanto es necesario que para el filósofo, que es incluso más abstractamente consciente que el crítico, las formas tengan una existencia solo necesaria pero, a fin de cuentas, negándose a sí mismo frente la immanencia implantada en ellas. Este pensamiento haría al filósofo impotente y lo llevaría al crimen más grande que se puede cometer en esta vida, la negación.

Sólo la filosofía puede comprometerse en esta tarea porque su tendencia original es la síntesis final. Y puesto que la síntesis final sólo es posible en la abstracción final sólo el alma puede ser su única realidad, la cual, como tal, es la extrema abstracción. Para el filósofo el alma emerge en la lucidez de la abstracción que sólo puede aparecer delante de ella, en el autoconscienciarse que aumenta todas sus formas y así se puede explicar que toda filosofía es mística en su resultado final, en sus raíces. (Que el matematismo de un Spinoza en su resultado final esconde el misticismo más extremo.)

La filosofía sólo puede aceptar una certeza que trae consigo como recuerdo de este concienciarse: que la vida, vida continua, sólo es posible en el alma. El crítico y aquello que provienen de otros caminos también pueden atribuir tal vida a las formas, por ejemplo como lo hicieron los románticos que pueden hablar también de "alma del pueblo". La filosofía, sin embargo, puede considerar como realidad sólo una cosa, el alma, al que lleva el autoconscienciarse.

Y aquí entra otro problema importante de la filosofía de cuya resolución depende también el futuro destino de la filosofía: el problema de la permanencia. El problema de la permanencia puedo describirlo como sigue: "Si es posible un enfrentamiento directo permanente con nuestra alma, con nuestra vida". La tendencia de cada vida verdadera contenía la afirmación de esto, y así todo su esfuerzo y acto llevaba en sí inmanentemente este ideal. Los sacerdotes retirados en las cuevas o los ascetas hindúes simplemente pensaban encontrar aquella ideal por otros caminos que, por ejemplo, Dostoievski veía alcanzable en la profundización de cada uno de los hechos de la vida circundante. Pero el orden de las cosas y de la vida terrenal nos demuestra que el enfrentamiento permanente en su sentido original (como lo quieren los místicos en sí mismos) es imposible. Incluso contiene la moraleja de la equivocación de los que se sumergen en sí mismos: cuanto más se alejan de las cosas terrenales, tanto más cerca llegan al cielo, mientras justamente fue Dostoievski quien enseñó que cuanto más arraigo tenemos a la tierra de manera obstinada, tanto más hemos llegado a la totalidad.

Tal solución del problema de la permanencia determina también el camino de la formación siguiente de la filosofía.

Puesto que el enfrentamiento permanente con nuestra propia alma y vida es imposible, ya que de la esencia de nuestra vida sólo podemos concienciarnos en momentos muy escasos y, en nuestros días, en momentos aparecidos como un milagro, como un auge, todo lo que queda es sólo memoria, por eso en el siguiente transcurso de la filosofía también sólo es forma, y justo por este motivo tienen que ser determinantes los criterios de la forma. Es en este punto donde se divide la filosofía en metafísica y ética. Frente a la metafísica y la ética se hacen valer los mismos puntos de vista que los de la crítica frente a todas las formas y, como tal, "¿es una materia?", no contradice ningún punto a sus tendencias originales.

Con esto hemos vuelto al punto de partida, a saber, que la filosofía es forma como cualquier otra cosa, sus raíces se originan como las de cualquier otra formación, sólo que es diferente en su camino y en su método (y es justo esto lo que le otorga una posición diferente entre las formas); que su camino es la síntesis y su método la abstracción extrema. Esa forma peculiar de su camino y su método, su llamado gran carácter consciente, lo cual se manifiesta en que siempre busca las tendencias puras, le hace posible lo imposible de lo cual no puede hablar ninguna otra forma, del que se originan todas otras

formaciones, lo encuentra de nuevo al final de su camino, a saber, el alma.

Para la filosofía la verdad lo es en base a la experiencia directa el alma, mi propia existencia es la única realidad absoluta, verdad que nosotros enviamos por adelante de toda nuestra búsqueda y sólo aparece al final del camino como se desprende del orden de nuestra vida. Puesto que en nuestra vida nuestras verdades se manifiestan dentro del marco del espacio y del tiempo, la base de todo aparece como resultado a posteriori. Ya que a nosotros son los caminos los que nos llevan a las verdades hace falta tiempo para recorrerlos.

Uno de los atributos más característicos de la filosofía, pero al mismo tiempo resultado de ser forma, es que sus conceptos principales, a posteriori – a priori, que significa que aparecen al final del camino aquellos resultados que deberíamos mandar delante por su importancia, por el contenido de su experiencia, y tenemos que tomarlo como certeza a priori de la primera frase de nuestra filosofía. El gran parentesco de la filosofía con la crítica ya está claro en los antecedentes. Lo común de ellos es que buscan correlaciones (no razones como muchos se confunden y creen que lo que es apropiado en las ciencias naturales, también aquí está en su lugar) y su goce es el pensamiento puro. Su gran diferencia es que mientras la crítica tiene ya desde el principio del camino (y ha de tenerlo) su única verdad, la forma, y justo por eso es su camino el análisis, el camino de la filosofía es la síntesis, por lo que incluso su única realidad aparece como resultado al final del camino. (Es natural que, hablando de filosofía y de crítica, entendamos tendencias puras, no se pueden confundir con el filósofo y el crítico quienes son necesariamene humanos, de carne y hueso, en quienes, como en todas los desarrollos el proceso de síntesis y análisis son paralelos, están en continuo devenir complementándose el uno al otro, por cumplir el uno al otro.) Y que alguien elija la filosofía o la crítica para expresarse a sí mismo depende tanto de su propia aptitud como que alguien escriba lírica o épica.

Pero siento una cosa (y, como no lo quiero generalizar, sólo lo digo de mí mismo): el camino de la crítica llevará indudablemente a la filosofía, incluso en el interés de la filosofía necesito la crítica, porque la filosofía siendo sintética no puede alimentarse de sí misma y sólo puede aparecer como integración de un cierto grado de diferenciación.

Todo eso se lo he escrito a Usted, por una parte para que pueda contarle el desarrollo de mis pensamientos globales, por otra parte, porque dentro del marco de estos puedo poner la imagen paralela de la necesidad que hace actual mi disertación que quiero escribir.

Quiero escribir de Dostoievski. No sólo porque pienso que podría exponer mis problemas y mis preguntas a través de él o porque siento que el conocimiento de su vida promete soluciones, sino porque siento que su vida y su mundo tiene mucho parentesco con lo nuestro con toda su ambigüedad, con todo su incumplimiento y deformación. Ya que siento que su destino pueda dar respuestas sea en sentido negativo o positivo a lo que nos preocupa a nosotros los que vivimos en la actualidad.

Estimo mucho a dos personas en nuestra época: Dostoievski y Ady. Examinando su destino, ¿de quiénes se puede obtener más enseñanza que de los suyos? Sé que en sus vidas se cumplió, pero su destino no puede ser el mío. Por eso este escrito mío sobre Dostoievski debería ser una biografía en el sentido más puro de la palabra. Cuando pienso en él no puedo imaginar una realidad más grande que su vida: esto me asegura que el escrito será una crítica. Es imposible que cualquier cosa escrita en esta carta se repitiera ahí; quiero que la única realidad de ese escrito sea Dostoievski. Quiero saber y quiero resucitar aquel día helado en San Petersburgo en que él andaba y aquella angustia del alma que él sentía en la noche que sólo puede ser una: como si me sucediese ahora y a mí.

No podría atribuirle nunca a la Historia y la ocupación con los humanos de tiempos pasados el puro interés del esteta. Ni nunca podría ver la Historia como otra cosa que no brote de la necesidad de nuestra vida actual. Y, si retorno a Dostoievski, lo hago porque sé que tiene que convertirse en un factor de mi vida. La cercanía de su vida y mi relación con ella justifica suficientemente - creo- la necesidad de ocuparme de ella. Me significaría mucho si me enviase Usted su opinión sobre el trabajo que quiero comenzar ahora.

Si le he molestado con una carta tan larga, y si lo aumenté incluso con un favor inoportuno, entonces, ante todo, le pido disculpas, pues no quería abusar de su cordialidad.

Con respeto, su adicto:

Mannheim Károly

P.S. Quiero decirle a Usted, Señor, lo maravillosamente que me sintió su interés por mis cosas y quiero contarle brevemente como pasó el tiempo transcurrido desde nuestro encuentro, espero que esto le interese.

He estado con el profesor Alexander⁴ después de venir a Budapest y me recibió con mucho gusto, lo cual puedo atribuir sobre todo a su recomendación, lo que me gustaría agradecerle en esta ocasión. Contándole mis cosas él en todo el tiempo las aplaudía, pero tampoco él solucionó la validación de la filología hindu, no obstante consideró buena la elección de un estudio tan específico.

Mantuve el contacto con él y, en cuanto a su seminario sobre Kant, leí dos veces⁵, la última vez arriesgando una opinión propia. Las dos las recibí con simpatía. Además me encargó la crítica de un estudio sobre Eucken⁶ del seminario de los grados más avanzados, el cual ya lo tengo hecho.

Avanzo lentamente con Kant, pero me dedico a él comprendiéndolo de verdad -creo-, y ya tengo tres series de pensamientos relacionados con él, que serán las bases de un estudio sobre Kant posterior.

Tampoco considero rígidos mis estudios de filología como esperaba y creo que la filología se puede abarcar en una comprensión profunda, como lo hace ahora por ejemplo Herr Paul⁷.

He estudiado gramática del alto alemán central, lo que necesitaré sin duda para la traducción de Eckehart.

Espero con ansias la aparición de "A Szellem", tanto más porque Usted prometió un estudio en él que según mi presentimiento me va a significar muchísimo⁸

He recibido la galera de la traducción⁹ y en un par de días se lo vuelvo a enviar corregido.

Le estaría muy agradecido si me informase, ya se encuentre en Hungría o en el extranjero, si ha escrito algo, porque yo sólo sé de su artículo publicado en el número navideño del "Pester Lloyd"¹⁰.

Me hizo mucha ilusión su libro publicado en alemán¹¹ (12), fue muy extraño y extremadamente interesante releer lo escrito en alemán y descubrir el valor de los cambios.

⁴Alexander Bernát (1850-1927), profesor de filosofía en la Universidad de Budapest, creador del lenguaje filosófico húngaro, reconocido erudito en la historia de la filosofía, estética y teoría de la literatura. Después de la revolución de 1919 le suspendieron de su empleo. Sus obras más conocidas: "*Estudios sobre Diderot*" (1900) y "*Shakespeare*" (1920).

⁵Mannheim Károly hizo una lectura sobre la "*La crítica de la razón pura*" en el seminario de Alexander.

⁶Eucken, Rudolf (1846-1926), filósofo alemán, profesor de las universidades de Basel y de Jena, en 1908 recibió el Premio Nobel de Literatura.

⁷Ernst, Paul (1866-1933), escritor y poeta alemán. Sus obras más conocidas: "*Der Zusammenbruch des Idealismus*" (1919), "*Komödiantengeschichten*" (1920).

⁸No se llegaron a publicar más números de la revista.

⁹Se trata de una traducción de Károly Mannheim sobre Hegel.

¹⁰Se refiere al artículo de Lukács "*El peligro galo*" publicado en el número navideño del "Pester Lloyd". Pester Lloyd, 24 de diciembre de 1911, año 58., núm. 305, págs. 39-41.

¹¹Véase György Lukács: "*Die Seele und die Formen*" (1911)